



¿COMO PROTEGER A SU HIJO DE LA DROGA?

EN EL EMPÑO POR CAMBIAR EL ENFOQUE FATALISTA del problema de la adicción a las drogas por un enfoque objetivo, fijando la atención en las posibilidades de actuar para prevenirlo, un grupo de investigadores de la Universidad del Valle, dirigido por el doctor Carlos E. Climent, después de analizar numerosos estudios sobre el tema realizados en otros países, emprendió la tarea de precisar los factores de riesgo asociados con la drogadicción en el contexto específico de nuestra cultura, con el propósito de formular pautas y recomendaciones cuya aplicación en la vida familiar produjera un efecto preventivo real y eficaz.

Una de las conclusiones fundamentales de la investigación es que la droga está en el medio y que el contacto de los jóvenes con los agentes inductores es prácticamente inevitable, razón por la cual la única prevención eficaz es fortalecer su personalidad y su carácter cultivando en ellos valores, actitudes y habilidades que, como los anticuerpos en el organismo, les permitan defenderse del peligro.

En repetidas ocasiones se ha señalado que las características sociodemográficas, ambientales, de la personalidad, de las relaciones interpersonales de un individuo, así como otras de diversa índole, son factores vinculados al riesgo de uso, abuso y dependencia de drogas por parte de los adolescentes. El estudio en cuestión ha anotado diez factores de riesgo que constituyen un resumen de la literatura publicada hasta la fecha, a saber: bajo promedio en las calificaciones académicas, falta de práctica religiosa, psicopatología, desviación de las actitudes normales, búsqueda de sensaciones, uso temprano de alcohol, poca autoestima, malas relaciones con los padres, compañeros consumidores de droga y mal ejemplo de los adultos en este sentido.

EL RIESGO COMO INSTRUMENTO CONCEPTUAL

El objetivo inicial de la investigación fue identificar tempranamente aquellos factores de riesgo sujetos a cambio por medio de intervenciones. Para tal fin se diseñó un instrumento que incluye fundamentalmente aspectos de la relación entre padres e hijos que, según se ha descubierto, están vinculados con el uso de drogas y se pueden modificar por medio de alguna intervención de los padres o los educadores. Los ítems originales, obtenidos a partir del estudio "Factores asociados al uso de drogas entre los estudiantes de secundaria en Cali, Colombia" (Climent, C.E. y De Aragón L.V.), permitieron la confección de 15 escalas estandarizadas relativas a las relaciones con sus padres y a la actitud de estos respecto a sus hijos. Entre los factores que guardaban una mayor relación con la abstención del uso de drogas se señalaron el afecto e interés demostrados por los padres, el tiempo que pasaban con sus hijos y la firmeza de

las medidas disciplinarias tomadas por ambos progenitores. También se demostró que el padre tiene mayor influencia que la madre en la conducta de los hijos varones y la madre en la de las hijas.

LA ESCALA DE RIESGO

Basándose en los datos de la muestra mencionada con anterioridad, se seleccionaron varias pruebas en las que se hizo una distinción significativa entre los subgrupos de estudiantes que habían informado haber usado drogas ilegales en el mes precedente y los que se habían abstenido de hacerlo. Estas pruebas se combinaron en la escala de riesgo de uso de drogas (DRS), en la cual se incluyeron siete escalas del grupo original de 15; las demás se descartaron por su menor utilidad para distinguir entre usuarios y no usuarios de droga. Se calcularon coeficientes de fiabilidad interna y, finalmente, se creó una nueva escala que consta de 53 preguntas que pueden ser entendidas fácilmente por niños de 11 o 12 años.

La parte A de la DRS consta de 24 puntos en los que se trata de averiguar la forma como la madre de un estudiante trata de comunicarse con él; en la B se hacen las mismas preguntas en relación con el padre y la parte C maneja de asuntos de impulsividad e incluye, por ejemplo, preguntas que miden la frecuencia con que el estudiante corre riesgos.

Para validar la escala, ésta se aplicó a dos grupos. Uno estaba compuesto por 160 estudiantes de secundaria de los grados 10, 11 y 12, tomado de una muestra de escuelas públicas y privadas. El promedio de edad de los estudiantes era de 16.9 años; 39% eran hombres y 61% mujeres y sólo se incluyeron estudiantes que vivían con ambos padres.

El otro grupo estaba formado por 76 adictos reconocidos de varias clínicas de tratamiento de toxicomanías en Colombia (Cali, Medellín y Pereira). Los adictos eran menores de 22 años, vivían con ambos padres y estaban recibiendo tratamiento. El 87% de ellos había fumado bazuco, solo o junto con otras drogas y, el 12%, sólo había consumido marihuana. El tiempo medio de uso de drogas era de tres años. El 45% de ellos eran desempleados, el 26% asistía a la escuela y el 24% hacía trabajos ocasionales.

Para comparar los datos originales con los nuevos datos, se seleccionaron todos los estudiantes identificados en un principio como drogadictos y se volvió a calificar la parte de los cuestionarios correspondiente a rubros específicos de la DRS. Esto dio una muestra de 62 drogadictos, definidos como individuos que habían usado alguna droga ilegal en el mes precedente.

Además, se tomó una muestra aleatoria de 100 estudiantes

de la población original y se registraron sus respuestas a la DRS. Tanto de esta muestra, como de la anterior, se descartaron los individuos que vivían con uno solo de sus padres.

RESULTADOS

La DRS demostró ser útil para identificar a estudiantes de secundaria en riesgo de uso de drogas, por medio del acopio de información sobre los aspectos modificables de las relaciones entre padres e hijos. Con estos datos se dibuja un perfil de la relación que tiene cada estudiante con sus padres y se compara con los de los no usuarios de drogas y los drogadictos. Una puntuación determinada establece la similitud estadística que existe entre las relaciones de un estudiante y las observadas en alguno de los grupos estudiados.

Cabe señalar que en esta escala no se pregunta directamente sobre el uso de drogas, sino acerca de aspectos de las relaciones entre padres e hijos. Una puntuación determinada indica cuándo las características de esta relación son similares a las de un toxicómano. Se trata de una declaración de probabilidad y, aunque no constituye la predicción de un hecho futuro, predice un riesgo futuro.

Las ventajas de la detección temprana son obvias. Primero, la pronta concientización de los patrones de conducta indeseables de los padres y los hijos puede ir seguida de medidas correctivas. Segundo, el énfasis que se da a los aspectos constructivos y positivos del cambio significa que existe una actitud optimista respecto de la situación. Tercero, la detección temprana facilita intervenciones más eficaces en función del costo y más humanas.

Pero, más allá de aportar el cuestionario de riesgo como un elemento para la identificación de jóvenes susceptibles a la farmacodependencia, el proyecto pretende poner en marcha una estrategia concreta para programas de prevención en este campo. Para el efecto ha organizado talleres dirigidos a padres y profesores en los que se les capacita en el uso de estrategias efectivas de comunicación que aseguran conductas constructivas que podrían alejar el riesgo del uso de drogas y, apoyado en la experiencia clínica y educativa con estos padres de familia, se editó el libro "Cómo proteger a su hijo de la droga" que está siendo ampliamente difundido en todo el país. ●



NOTAS

LA COMIDA MEJICANA ANTERIOR A COLON

GABRIELA FRINGS

Servicio Noticioso Smithsonian

F

RIJOLE, PATATAS, CALABAZAS, ZAPALLOS, tomates, guayabas, aguacates, papayas, piñas y maníes fueron varios de los alimentos que encontraron los viajeros y exploradores del Viejo Mundo en sus expediciones al continente americano.

Sin embargo, en el siglo XVI, según escribe el fraile franciscano Bernardino de Sahagún en el libro "Historia general de las cosas de la Nueva España", la dieta de los pobladores de América estaba basada en tortillas y tamales preparados con maíz y acompañados de gran variedad de chiles. El maíz, el principal sustento de la mayoría de la gente del Hemisferio Occidental, era usado también como moneda.

La dieta prehispánica carecía de carne de animales de granja como vacunos, cerdos, cabras, ovejas o pollos, pero era rica en proteína, suplementada con la carne de pequeños animales domésticos y silvestres, además de pescado y una gran variedad de insectos y gusanos: un manjar en las Américas. Una vasta gama de cigarras, moscas, saltamontes, hormigas, larvas y gusanos complementaban su comida diaria.

Sobre este aspecto se refirió fray Sahagún en los siguientes términos: "Utilizaban

unos gusanos que ellos llamaban meoculli, los cuales eran muy blancos y habitaban la planta de maguey. Tienen un gusto muy sabroso"

Los gusanos se recolectaban cuidadosamente y se envolvían en una hoja de maguey en la que se cocinaban o asaban hasta adquirir un tono dorado y una consistencia crocante. Los otros insectos se recolectaban, lavaban, secaban, tostaban y, finalmente, se molían. En la actualidad se usan muchos de ellos para preparar tortas hechas de huevo de pava o los mezclan en salsas y guisos.

Los principales edulcorantes conocidos en los tiempos prehispánicos eran la miel y la savia de maguey. La miel se usaba para endulzar la cocoa que, según fray Sahagún, era "traída a la mesa inmediatamente después de la comida y servida en tazas de calabaza de las que se bebía". Otra variedad de miel era recolectada de las hormigas de la miel. Fray Sahagún relató que "ellas viven bajo tierra y tienen en la cola una pequeña ampolleta que parece una cuenta de ámbar, la miel de la ampolleta se consume como si fuera miel de abeja".

Alicia Gonzalez, directora de programas del Quinto Centenario en el Smithsonian, menciona el cactus, conocido como "nopal". Se le quitan las espinas y sus paletas se cocinan como una legumbre y se las sirve

calientes o frías en ensaladas, sopas o aún en tamales. Sus frutos, rojos o verdes, denominados "tunas" por los indios Arawak, se venden como una fruta exótica en la mayoría de los supermercados del mundo. La planta del cacto es el hábitat de la cochinilla, un insecto usado como tintura roja para colorear la comida en ocasiones festivas y fue una de las exportaciones más importantes al Viejo Mundo en la época colonial.

Uno de los aspectos de la vida indígena que más impresionó a los conquistadores fue la importancia y amplio uso que daban a las flores. Además de utilizarlas para rendir honores a los dioses, como alfombras en las calles, de adorno personal y para pagar impuestos, también eran parte de la comida, costumbre que aún prevalece en las culturas tradicionales. Un bocado favorito era la flor del "izote" que se cortaba antes de que se abriera por completo y, tras una cocción al vapor en agua salada, se preparaba con huevos revueltos o con tamal. La "flor de mayo" se comía en ensaladas y otras variedades se empleaban como dulce dándoles un rápido hervor en almibar espeso hecho con miel. ●